

TEATRO NACIONAL CHILEN

APOTEOSIS A LA MEMORIA

DE

RICARDO CUMMING



F. L. Puerta de Vera

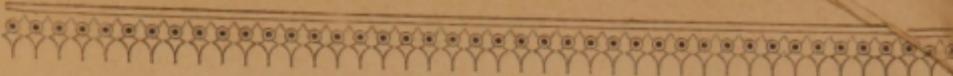


SANTIAGO DE CHILE  
IMPRENTA BARCELONA

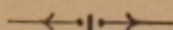
86,—Santo Domingo.—86

—  
1892

BIB 228907



## ACTO ÚNICO



Cementerio rodeado de tumbas, melancólicamente iluminado por los fulgores de la luna.—Cipreses, sauces, etc.—Al fondo, centro, el sepulcro de Cumming, preparado para el juego escénico.

### ESCENA PRIMERA

LA FAMA, *sobre un carro alegórico arrastrado por dos hipógrifos, llevando en la diestra la trompa simbólica y con la izquierda conteniendo el fogoso avance de aquéllos; el ANGEL DE LAS TUMBAS destacándose por el fondo.*

LA FAMA. ¡ Ah de este sitio envuelto en el misterio de una noche de dulce claridad!  
¡ah de los muertos! ¡ah del cementerio!  
os visita la Fama, despertad!

EL ANG. ¿Quién interrumpe el perdurable sueño de los que el mundo habitan del *no ser*, y este recinto con porfiado empeño se atreve en la alta noche á sorprender?  
¿Quién detiene su rápido camino y el eco hierde con mundana voz?...  
Continuad vuestra senda, peregrino,  
ved que este asilo lo es también de Dios!

LA FAMA. Ignoras quién yo soy, el labio cierra;

la tumba deja y venme á contemplar....  
Yo recorro los cielos y la tierra,  
y al par que el monte el insondable mar.  
Yo busco al que encadena la victoria  
en el campo sangriento de la acción,  
y en sonidos armónicos de gloria  
mi trompa entona loores al campeón.  
Yo voy en pos del mártir desgraciado  
que en lucha perennal con la maldad,  
sucumbe al fin, heroico y abnegado,  
defendiendo la santa libertad.  
Yo corro tras lo bello, tras lo grande  
y aclamo de los orbes á la faz  
el genio altivo, inmenso como el Ande,  
que al mundo asombra con empuje audaz.  
Yo á la modestia sus secretos gano  
y heraldo de justicia y de lealtad,  
rompo las sombras de insondable arcano  
dando paso á la luz de la verdad.  
Y recorriendo las etéreas salas,  
ya sobre el monte ó bajo el ancho mar,  
do quier me guían mis lucientes alas  
los orbes me saludan al pasar.  
!Que aunque viniendo de mansión ignota  
no enmudeció mi voz, ángel, jamás!  
dando á los orbes la preclara nota  
de unión, fraternidad, progreso y paz.  
EL ANG. En tanto que á la cúspide te encumbras  
ó descienes al fondo de la mar,  
en este sitio nada se vislumbra  
que venga mis pesares á calmar.  
¡Eterna oscuridad! Sombría, inerte,  
la existencia deslízase do quier...  
¡Siempre el eterno sueño de la muerte,  
y siempre la existencia del *no ser!*  
Como las aguas de imponente río  
que van las del océano á aumentar;

como atraen las sombras del vacío  
y se empuja el acero hacia el imán,  
así á este asilo de piedad y calma  
muchedumbre sin fin llegando va,  
materia insana, huérfana del alma,  
podredumbre de vana humanidad.  
¡Nunca un rayo de sol de amiga suerte!  
jamás un breve instante de placer!  
¡Siempre el eterno sueño de la muerte,  
y siempre la existencia del *no ser!*

LA FAMA. Alguien llega...

EL ANG. (*Con admiración*) ¿Qué es esto? Una ilusoria  
ficción?...

LA FAMA. ¡Ah del que viene!

EL ANG. ¡Alzad la voz!

LA HIST. La diosa sacrosanta de la Historia!

LA FAMA. Adiós, hermana.

LA HIST. Excelsa Fama, adiós.

## ESCENA II

*Dichos, la HISTORIA, saliendo por la izquierda, en un carro  
idéntico al de la FAMA, con un libro de oro bajo el brazo.*

LA FAMA. ¿Dó vienes?

LA HIST. Me acerco de tierras lejanas  
citada á hora dada en aqueste lugar:  
en Chile acontecen sucesos extraños  
que atenta la Historia se apresta á juzgar.

LA FAMA. El hado ha querido que en hora oportuna  
la Fama se encuentre también ante ti.

LA HIST. Escucha y pregona lo que habla la Historia.  
¡Alzad los que fuisteis! los que sois, oíd!  
Al pie del granítico Ande,  
que se alza cual sacro altar,  
extiéndese un pueblo grande

que baña anchuroso mar.  
Exuberante natura  
á esa tierra quiso dar  
vitalidad y hermosura,  
valles frescos y halagüeños,  
campos de alegre verdura  
y mil vergeles risueños.  
En ese suelo feraz,  
obra soberbia de Dios,  
sólo domina la voz  
de «Prosperidad y paz».  
Siempre del progreso en pos,  
los hijos de aquella tierra  
en cuyos pechos se encierra  
alta idea de lealtad,  
son tremendos en la guerra  
por la angusta libertad.  
Sus padres la conquistaron  
de manos del despotismo,  
y de un tenebroso abismo  
inundada en luz la alzaron.  
Con sangre que derramaron,  
sabiendo siempre vencer,  
pudieron llegar á ser,  
guardando nobles respetos,  
hombres á la ley sujetos  
de la patria y el deber.  
Y los chilenos son bravos,  
que es su lema—¡gran verdad!  
*¡Siempre libres! nunca esclavos!*  
*la muerte ó la libertad!*  
Con heroica voluntad  
rechazan la esclavitud,  
y han conseguido, á virtud  
de su indómita entereza,  
marchar siempre á la cabeza  
de la América del Sud!

De improviso el horizonte  
se muestra oscuro y sombrío,  
velan las nubes el monte,  
ruje el mar y gime el río...  
¿Qué sucede? ¿el hado impío  
roba á Chile su ventura?  
¡Nó! Es que en noche de tristura  
se alza, de odios poseído,  
el fantasma aborrecido  
de la infausta Dictadura!

Chile no gime; se expande,  
y ansiosos de batallar,  
sus hijos cruzan el Ande  
en pos de una empresa grande  
y se acogen á la mar.

Nada, nada les aterra,...  
Desde entonces cruenta guerra  
hácese uno y otro bando,  
con sangre hermana regando  
los pensiles de su tierra!

De pronto un hombre de acción  
de aquellos que nada espanta  
abnegado se levanta  
con resuelto corazón.

No busca más galardón  
que el bienestar de su suelo,  
ni le anima más anhelo  
que ver á la Patria amada  
tranquila, regenerada,  
y tan grande cual su cielo!

¡Ricardo Cumming! El es  
el heroico ciudadano  
que quiso hollar del tirano  
la presuntuosa altivez.  
¡Cumming! mortal sin doblez,  
genio innato del honor,  
él, con sublime valor

juró sobre el ara santa  
destrozar con firme planta  
el solio del Dictador!

Pero ante su abnegación,  
ante su heroica bravura,  
se alzó la abyecta figura  
de una pérfida traición...  
Venció la cruel Dictadura...  
Triunfante la tiranía,  
precipitó el triste día  
del horrendo sacrificio  
y el mártir marchó al suplicio  
sonriendo hasta en la agonía!

LA FAMA. ¡Horror!

LA HIST. No vertió su labio,  
al cruzar la triste reja  
ni un reproche ni una queja  
por tanto y tan vil agravio...  
La soldadesca, perpleja,  
al oír su noble voz  
no vió en él al sér feroz  
que ni el suplicio redime,  
sino á un héroe sublime,  
quizás más ¡á un semidiós!  
Cayó sobre él la agonía,  
sus miembros se estremecieron  
y ante sus ojos murieron,  
los esplendores del día...  
Mas los ecos repitieron  
en la inmensa soledad  
la voz de Inmortalidad  
que dijo: *¡Cumming! espera,  
que ya se alza placentera  
la aurora de libertad!...*

LA FAMA. ¡Oh! yo recorreré el mundo  
ese nombre repitiendo  
y al asesino iracundo

iré á mi vez maldiciendo!  
Mártir, héroe sin segundo  
de la pobre humanidad,  
deja que ante ti me asombre,  
gigante de ignota edad,  
cuyo legendario nombre  
símbolo es de libertad!

LA HIST. Percibo raudales de luces doradas...

LA FAMA. Rumores de guerra percibo también.

LA HIST. La Gloria se acerca con séquito inmenso

EL ANG. ¡Oh, cielos! percibo la luz del Edén?...

LA HIST. Bendita la diosa que extiende sus alas  
sobre los patricios de nombre inmortal!

EL ANG. ¿Quién llega á la triste mansión de los muertos?

LA GLOR. La Gloria y su hermana...

LA INM. La Inmortalidad!

### ESCENA III

*Dichos.—Iluminación fantástica y permanente á la llegada de la GLORIA y la INMORTALIDAD, que se presentan adornadas con sus respectivos atributos. Ambas figuras se colocan a derecha é izquierda de la tumba del fondo, descendiendo entre nubes de lucientes colores, rodeadas de personajes alegóricos con hachas encendidas, que ocupan el fondo y los costados laterales del teatro.*

LA GLOR. Las sombras eternas del triste recinto  
se alejen, y cedan el paso á la luz;  
la Gloria ilumina con sacros fulgores  
la tierra, los mares y el límpido azul.  
Revivan las tumbas y atentos los orbes  
escuchen absortos mi altisona voz.  
¡Hora es de justicia, y aquí encaminadas

llegamos, cumpliendo decretos de Dios!

LA INM. Hora es de justicia, de altivas memorias,  
excelsa hora santa de reparación:  
la senda está abierta, en pos de la Gloria  
al héroe entreguemos la eterna mansión.  
Allí desde mucho le aguardan Carrera,  
San Martín, O'Higgins, Ramírez y Prat,  
aquellos que alzaron el nombre de Chile  
al cénit brillante de esfera inmortal.

LA GLOR. (*Llamando majestuosamente á la tumba*)  
Despierta ya, Cumming, que tu hora ha sonado,  
tu espíritu excelso transfórmese ya.  
¡Despierta á la vida, la Gloria te aguarda!

LA INM. Y al par que la Gloria la Inmortalidad!

LA S. DE C. (*Desde el sepulcro*).

¿Quién á mi tumba silenciosa llama  
y á una nueva existencia me convida?  
¿Qué voz bendita mi memoria aclama  
en la noche insondable de esta vida?  
¿Fué una ráfaga cálida, una nota  
del himno ansiado de la Patria mía  
maldiciendo al tirano que la azota  
y que aumenta el dolor de su agonía? . . .  
¡Desventurado Chile! ¡Do quier zumba  
su acento dolorido y su quebranto,  
eco es de angustia que en la misma tumba  
me estremese de horrores y de espanto!

LA GLOR. Íncrito mártir que abnegado fuiste  
al sacrificio del deber sublime,  
y entre el fuego mortífero caíste  
del que aislado y fugitivo gime;  
tu Patria es libre ya, su estrella brilla  
siempre pura entre el férvido alborozo;  
sucumbió el despotismo en la Placilla:  
¡vuelve Chile á ser grande y poderoso!

(*Escúchase una música suave y melodiosa; la Som-*

*bra de Cumming se destaca sobre la tumba semi-velada por nubes de colores transparentes. Dos ángeles alados sostienen sobre la tumba de Cumming el escudo de Chile, adornado con banderas y atributos nacionales).*

## ESCENA IV

DICHOS, LA SOMBRA DE CUMMING

LA S. DE C. Salve el Genio inmortal de la Justicia, esa hada bienhechora, aunque invisible; nada, nó, se derrumba ó se desquicia sin que su acción se muestre indestructible. Á través de los siglos muda avanza, ajena á los clamores del despecho. infundiendo en las almas esperanza, valor y fe infundiendo en nuestro pecho. Chile infeliz, al borde del abismo  
*¡Justicia!* clamoreabas por do quiera, destrozado por negro despotismo el purísimo azul de tu bandera.  
*¡Justicia!* el eco del lejano monte resonando en el bosque repetía, y *¡Justicia!* en el tétrico horizonte la mente inquieta con terror leía. Las leyes sin pudor eran violadas, el honor y el derecho escarnecidos, la religión, la prensa maniatadas y en trozos nuestros fueros esparcidos. Y nada respetando, los ingratos, confiados siempre en la traidora suerte, consentían doquier asesinatos, árbitros de la vida y de la muerte.

Los huérfanos hogares sollozaban,  
el crimen aumentaba sus misterios,  
y apenas si las preces se escuchaban  
allá en los mal seguros monasterios.  
Nunca una cárcel se encontró vacía,  
que verlas llenas al tirano plugo,  
ni en esa época infausta de agonía  
faltó una víctima al feroz verdugo.  
Y en el conjunto cruel de tanto daño  
la Patria, de sus hijos embeleso,  
retrocedido había cincuenta años  
en la senda brillante del Progreso!  
¡Más valía morir! Y así murieron  
chilenos acusados de traidores,  
hombres de hierro que al caldalso fueron  
envueltos entre un cúmulo de horrores.  
Inocentes los más, su suerte amarga  
nada era en cambio de su ideal de gloria,  
y al sonar la fatídica descarga  
caían augurando la victoria!

LA FAMA. Héroes eran los que así morían  
y eran — ¡mozos sublimes y serenos!  
las fibras de la Patria, que latían  
en esos corazones de chilenos!

LA HIST. Y tú entre ellos, invicto ciudadano,  
fuiste al patíbulo con faz serena:  
¡tu sangre cegó el rostro del tirano;  
mas ante el crimen no tembló la hiena!

LA S. DE C. Cumplí con un deber del alma honrada  
sin ideas de muerte y sin encono,  
mas hoy, mi Patria libre y respetada,  
infeliz insensato... ¡le perdono!

LA GLOR. Apuraste abnegado tu calvario (1)

(1) Soneto del autor, declamado por la señorita Enriqueta Valencia Courbis, en la fiesta celebrada en homenaje á Cumming, el 12 de julio de 1892 en la Escuela superior de Niñas, núm. 3.

con ánimo y espíritu sereno...  
Héroe sublime, mártir legendario,  
caíste por ser libre... ¡eras chileno!  
Mas si te cubre sepulcral sudario  
y noble tumba guárdate en su seno,  
de la Inmortalidad en el santuario  
tu nombre vive, de virtudes lleno.  
En tanto, tu alma noble y bienhechora  
te da grandeza, perdurable gloria  
y hermosos días de rosadã aurora!  
Caíste persiguiendo la victoria...  
¡por eso un pueblo agradecido llora  
y eres herencia santa de la Historia!  
*Que si en el cielo de los héroes brillas  
la humanidad te adora de rodillas!*

LA INM. Grande es el que en las alas de la gloria (1)  
se alza gigante á dominar el mundo;  
grande el poeta de crear profundo  
cuya obra inmortaliza su memoria!  
Es grande el que en el libro de la Historia  
impreso deja un nombre sin segundo;  
y grande el sabio de crear profundo  
que al error arrebató la victoria!  
Pero es más grande ¡oh Cumming, gran chileno!  
el mártir de conciencia inquebrantable  
que murió como noble y como bueno,  
en aras de un ideal incomparable  
y que de Dios en el inmenso seno  
fué á encontrar su corona perdurable!

LA HIST. Permite, Cumming, que en mi libro santo  
tu nombre esculpa con cincel dorado,  
preciosa herencia que regada en llanto  
á los suyos el mártir ha legado.  
Cúbrete ya la gloria con su manto,

(1) Soneto de don Pablo Garriga *A la Memoria de Cumming*, declamado por la señorita Efra Blest en la misma festividad.

ya la inmortalidad te ha probijado;  
cese, entonces tu angustia y tu quebranto . . .

¡la Patria veneranda se ha salvado!

Vendrán generaciones á porfía  
que este libro abrirán con alborozo  
buscando ejemplos nobles de hidalgñía.

Y al mostrarles mi dedo tembloroso  
esta página de oro y pedrería,  
leerán tu nombre . . . ¡y llorarán de gozo!

LA FAMA. También permite que en mi raudó vuelo,  
tu nombre invoque con viril acento  
y en mi carrera de la tierra al cielo  
en alas lo repita del contento.

En tanto, en pago á tu mortal desvelo  
á tus hechos se eleva un monumento,  
llenando un noble y levantado anhelo  
de santo y justiciero sentimiento.

Desde el pórtico oirás de tu palacio  
cual tus virtudes mi entusiasmo aclama,  
deber que nunca me encontró rehacio.

¡Reposa en paz! la esplendorosa llama  
de tu gloria se cierne en el espacio  
prendida por la lumbre de la fama!

LA INM. Que se abran los senos del templo radioso  
do moran la Gloria y la Inmortalidad  
los cantos se escuchen de triunfo y victoria,  
¡corramos al templo! seguidme, marchad!

*(Se alejan todos al compás de una música suave y  
lejana).*

## ESCENA ÚLTIMA

### *Mutación*

*El templo de la Inmortalidad, bañado en esplendorosos rayos de luz. En el centro, sobre un escudo*

*de armas y bajo un arco de banderas orladas de laureos la SOMBRA DE CUMMING. A su derecha la REPÚBLICA DE CHILE con manto de púrpura, empuñando el pabellón nacional; á su izquierda la LIBERTAD con una corona de laurel en la diestra y en la izquierda un trozo de cadena destrozada; los demás personajes de la obra en segundo término. La alegoría se deja á la inteligencia y gusto artístico del director de escena. Música suave y melodiosa.*

R. DE CHILE. ¡Benditos sean, Cumming, tu nombre y tu memoria,  
bendita aquella sangre que el déspota vertió;  
de Chile perteneces á la brillante Historia  
que en páginas doradas tus hechos esculpió!  
Tu ejemplo sacrosanto tuvo eco generoso  
y alzaronse mis hijos con noble indignación;  
corrieron á las lides, y el brazo poderoso  
hirió de la justicia la pérfida traición.  
Tornaron esos días de gozo y de esperanza,  
un nuevo sol de fuego mis lares inundó;  
la senda del progreso mostróse en lontananza  
y el iris de los cielos en rayos me bañó.  
Cayeron con estruendo mis grillos y cadenas,  
los déspotas huyeron con ímpetu veloz,  
y vueltas esas horas tranquilas y serenas  
bendije con el alma la excelsitud de Dios.  
Cadáveres hubieron cual piedras en el monte,  
con sangre de patriotas formóse inmenso mar,  
cubrían pardas nubes el tétrico horizonte  
y el hambre y la miseria velaban el hogar.  
Mas vino con agosto la lumbre bienhechora  
de aquella tan ansiada, bendita realidad,  
y alzaronse radiosos los rayos de la aurora  
que enviara por oriente la magna LIBERTAD.  
Potente se alza Chile, de glorias coronado,  
después de eternos días de triste humillación:  
¡cada uno de mis hijos es mártir y soldado

cuando á mi honor se atreve la pérfida traición!  
;Benditos sean, Cumming, tu nombre y tu memoria,  
bendita aquella sangre que noble me salv :  
de Chile perteneces   la brillante Historia  
que en páginas doradas tus hechos escribió!

LA LIB. De hoy más será esa tierra morada de la gloria  
que al carro de sus triunfos siempre indomable at ,  
siguiendo imperturbable la huella de victoria  
que   sus guerreras huestes la heroicidad marcó.  
;Loor   los chilenos! honor al sacrificio  
que imp nense gozosos al defender su honor!  
Benditos esos mártires que marchan al suplicio  
radiantes de esperanza, soberbios en valor!  
H  ahí   Ricardo Cumming, la víctima sagrada  
que un p rfido   sus odios sangrientos inmol ;  
prost rnense los orbes: su sombra venerada  
al cénit de la gloria, gigante se elevó.  
No hay nada más altivo, no hay nada más hermoso,  
no hay nada más sublime que tanta abnegación;  
invicto ciudadano, patriota generoso,  
no quiso la deshonra de abyecta humillación!  
;S , mártir de la Patria! con prepotente brazo!  
la Dictadura infausta quisiste demoler,  
llamándome doliente, buscando mi regazo,  
pidiendo entre el naufragio mi auxilio y mi poder.  
Los hombres de tu temple no caben en la tierra.  
ni puede dentro el pecho latir su corazón,  
que en esas almas grandes la heroicidad se encierra  
y al par que la bravura la noble abnegación.  
Marchaste hacia el cadalso como   h eroes no he visto,  
sereno en la agonía, risueño al expirar;  
mas t  pudiste, Cumming, cual el sagrado Cristo,  
alzar sobre el patíbulo radioso y sacro altar.  
Y al ver del noble Chile las lágrimas y penas,  
de lejos contemplando las furias del turbi n;  
también yo sollozaba, cubierta de cadenas,  
herido y hecho trizas el pobre corazón.

Mas, Chile, tú lo has dicho, brilló la blanca aurora  
después de oscura noche de horrible tempestad,  
y vuelve nuevamente mi sombra bienhechora  
á darte horas serenas de calma y libertad.  
!Y tú, sublime Cumming, hidalgo generoso,  
de tu valiente Patria magnánimo sostén,  
á nombre de mis hijos te ciño el lauro hermoso  
que adornará por siempre tu esplendorosa sien!

*(Le ciñe el lauro y al son del Himno Nacional se abre el fondo  
y se divisa á lo lejos el mar, surcado por las naves de la  
Escuadra Nacional, todas empavezadas. Durante el breve  
momento que dura la alegoría, cruza por el fondo el Ejér-  
cito Constitucional, llevando sus respectivos estandartes.  
— Cuadros.)*

TELÓN PAUSADO

